



Liliana Bellone: *En busca de Elena. Cuentos*. Prólogo de Liliana Massara. San Justo (Buenos Aires), Nueva Generación, 2017, pp. 109.

El libro *En busca de Elena* se suma, con sus 14 cuentos, a la amplia producción literaria de Liliana Bellone (Salta, Argentina), y compone un mosaico más de su universo creativo, coherente y en permanente diálogo con su transcurrir en su tierra. Esta escritora ha publicado, en el género lírico, *Retorno* (1979) *Elegía en Primavera* (1988), *El Cazador* (1991), *La Travesía del Cuerpo* (1992), *Voluntad y Otros Poemas* (1993) *A J.C. Psique* (2004), *Febrero* (2006) y *El pez* (2017). En narrativa, las novelas *Augustus* (1993) que recibió el Premio Casa de las Américas en 1993, *Fragmentos del Siglo* (1999), *Las Viñas del Amor* (2008) y *Eva Perón, Alumna de Neruo* (2010); y cuentos reunidos en *El Rey de los Pájaros* (1992), *De Amores y Venenos* (1998), *De la Remota Persia y Otro Cuentos* (2004) y *Estas que Fueron Poma y Alegría* (2007). Es autora del texto teatral *...Y sonaba el Minué* (2010). Dos de sus novelas fueron publicadas en Italia, en la Colección «A Sud del Rio Grande» de la Editorial Oèdipus: *Eva Perón, allieva di Neruo* (2014), con traducción de Saul Forte, y *Frammenti di un secolo* (2016), con traducción de Rossella Carbone, ambas con introducciones de Rosa Maria Grillo, docente de Literaturas Ispanoamericanas de la Università degli Studi di Salerno.

En este libro, las historias íntimas y abiertas al universo dan protagonismo al lector, interpelado en los juegos, intertextualidades y referencias nunca azarosas. Los cuentos que conforman *En busca de Elena* realizan un movimiento elíptico, tensionado en una a-temporalidad, entre diferentes tradiciones argentinas, europeas y greco-latinas, que dan cuenta de una identidad/alteridad compleja, dialéctica, reactualizada. Condensación poética, desplazamientos narrativos, ambigüedades, hibridez, polifonía, autorreferencialidad y estratificaciones son algunas de las características de la escritura de Bellone, presentes ya desde sus primeras poesías y desplegadas en toda su producción narrativa. Los cuentos recogen las conexiones y coincidencias por nombres, tiempos e inscripciones familiares, recorridos por la ciudad de Salta y los valles cercanos a los Andes, descubrimientos y huellas en Italia y en Cuba, la persistencia de algunas lecturas, la presencia de la biblioteca privada devenida símbolo de una escritura individual, colectiva, comunitaria. Este libro apela

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

constantemente a una memoria que no es necesariamente enciclopédica, cultural o intelectual, sino vital, humana y personal, con sus fantasmas y obsesiones, en la búsqueda de la belleza en los mínimos gestos, con historias olvidadas de personajes que oscilan entre la historia y la ficción, en la necesidad de definir lo propio y reencontrar el rostro de América. No es tanto la evocación biográfica de quien se menciona ya desde el título, Elena Hosmann Frers, fotógrafa argentina, autora del libro *Ambiente de Altiplano. Fotos de Perú y Bolivia. Tipos y costumbres populares. La nota colonial. El acento incaico y preincaico* (1945) y esposa del ingeniero Edwin Cerio, anfitrión de Pablo Neruda y de Matilde Urrutia durante su exilio en la isla de Capri, sino, más bien, una micro-historia que se amplía y complejiza por la polifonía, por las relaciones entre diferentes protagonistas de la cultura y la historia, reales, ficcionales, míticos, legendarios.

En busca de Elena es, pues, un pre-texto /pretexto para trazar y volver a pensar la escritura, la literatura y, sobre todo, la cultura y la identidad arraigadas en esos valles que Elena Hosmann fotografió con amor y pasión y en toda esa compleja tradición europea y greco-latina con la cual dialogan los cuentos. La narración realiza un trabajo de reflexión y observación atenta, y se compone como una tarea arqueológica y de investigación archivística que recoge ruinas, las exhuma, las devuelve a la mirada atónita y curiosa del lector, señala su pervivencia, su vida, su actualidad. Los cuentos proponen en las historias «mínimas» una búsqueda de espectros e imágenes recurrentes que, en su condensación, encierran una explicación mayor de la existencia, la revelación última de un enigma. Este libro se propone como una lucha con la palabra para rescatar del olvido historias y figuras, lecturas y voces, una instancia definitiva del escribir. Por ello es un espacio meta-literario y político, pues se asume como gesto decididamente comprometido con la cultura y con el propio espacio vital, que nombra una Argentina invisibilizada y silenciada. El discurso, instaurado desde el sujeto femenino, se despliega y asume la vitalidad de la resistencia y de la fuerza de la memoria.

Por esto en el cuento «El tríptico del arte», transitar calles de la ciudad de Salta, citadas con sus nombres antiguos, recordar historias «pequeñas», nombres y apellidos protagonistas de la fundación de la ciudad que resultan olvidados puede leerse como acto revolucionario de persistencia en el tiempo desde esa localización, apelando a una cultura que es también herencia propia como esas calles que se transitan y esas historias que se recuerdan. En la producción de Liliana Bellone es una constante el territorio vivido, imaginado y transitado, el «estar-en-esta-tierra», con sus desplazamientos a la tierra de sus antepasados, a la memoria de otros escritores y producciones. Liliana Massara, en la introducción de *En busca de Elena*, define a esta escritura como de

«transversalidad», con sus ficciones cartográficas y, efectivamente, con sus elipsis y enclaves traza un mapa real e imaginario, hecho de literatura y calles, de valles y voces. Es, también, una cartografía de la memoria, cuyas historias condensan periplos en los que se fusionan lecturas, escrituras y re-escrituras, cotidianeidad y real-maravilloso, discurrir histórico, literario y psicoanalítico, transcripciones personales. Son significativas las marcas auto-referenciales, las convocatorias al propio universo literario, al bagaje de lecturas y vivencias, que permiten la ficcionalización y estilización de «la escritura del yo», del espacio autobiográfico.

Esto no implica solamente la inscripción de lo vivido, transfigurado, modificado, hecho eco, sino también del mismo mecanismo de escritura, del trabajo casi de laboratorio que se evidencia y que se vuelve mostración, casi irónica y divertida, en «Anotaciones para un cuento», por ejemplo. La misma palabra deviene sujeto y la borradura implica una marca de identificación con lo literario, con la labor imperiosa de escribir, de navegar por los textos, de dialogar con Dante, de asomarse a esos viajes de ultratumba que no son macabros, sino plenos de vida y de amor en el reconocer tantos rostros amados y conocidos por la literatura. La búsqueda de Elena deviene viaje a una Ítaca personal, rastreo de una memoria que implica recuperar voces y presencias, como las de dos escritores salteños, Raúl Aráoz Anzoátegui (1923-2011), representante del movimiento «La Carpa» y autor, entre otros libros, de *Tierras Altas* (1945), *Rodeados vamos de rocío* (1963), *Pasar la vida* (1974), y Néstor Saavedra, autor de *Locura en las montañas* (1948) y *Los aventureros del Hotel Salta* (1988). El tiempo es actor y sujeto en estos cuentos, antagonista o aliado que favorece, con juegos anacrónicos y de evocación, la permanencia y la persistencia de discursos, historias y voces. Así, son posibles el descubrimiento del mundo, la revelación de lo grande en lo aparentemente pequeño que se ha instalado en la memoria, como las imágenes de la señora de una buhardilla, la silueta de la escritora del geriátrico, la presencia del negro defensor y custodio de imágenes sagradas que atraviesa América como héroe, como caballero andante, como nuevo Santiago Apóstol.

La escritura se vuelve «viaje a la semilla», permanencia contra el devenir: el retrato de Adelaida reactualiza la historia dantesca de Paolo y Francesca ofreciendo una nueva versión, con un Cyrano de Bergerac artista que remite a la novela *Augustus* en un juego de autocitaciones y palimpsestos; las iniciales en los guantes de Dante, *aleph* de Borges en una dimensión humana y limitada, resultan inscripciones de la historia y del paso del tiempo, compañía en este paso lento y, a la vez, veloz de multitudes que transitan y fluyen. En este libro se inscriben varias temáticas constantes que dialogan entre sí: mutaciones de lo sagrado que podrían considerarse ultrajes, pero que en realidad son metáforas

de las transformaciones existenciales y del vértigo del tiempo, como en «Tríptico del arte»; el agotarse de la vida con sus devastaciones, presente en el cuento «La casa»; la fricción entre realidad, memoria, sueño y relato en «El cucú»; la fragilidad de la existencia humana y los engaños del mundo en «La pecera»; la constancia del «Encuentro argentino» con su atemporalidad que lo instala en otro espacio onírico o escatológico; la revelación y la pervivencia del encuentro entre memoria y olvido en «El niño», en fin, como se señala ya desde el principio del texto, «infinitas proyecciones y encuentros [...] [un] hilo de Ariadna en el laberinto de los recuerdos y el tiempo» (p. 14).

En busca de Elena es, pues, una invitación abierta a la lectura laberíntica de tiempos y recuerdos, de historias que revelan la constancia, la fragilidad y la permanencia del ser y de la existencia, la fatalidad y el destino. Es, en última instancia, una palabra en la intemperie del tiempo, en búsqueda, en resistencia, un encuentro imprescindible con interrogantes, tal vez, sin respuestas, pero en permanente fluir.

Fernanda Elisa Bravo Herrera
(CONICET – Universidad de Buenos Aires)